



# CARAS Y CARETAS

SEMANARIO FESTIVO  
2.ª EPOCA

Director: ARTURO A. GIMENEZ

Director-Artístico: JUAN SANDY

CARICATURAS CONTEMPORÁNEAS

PABLO NIN Y GONZÁLEZ



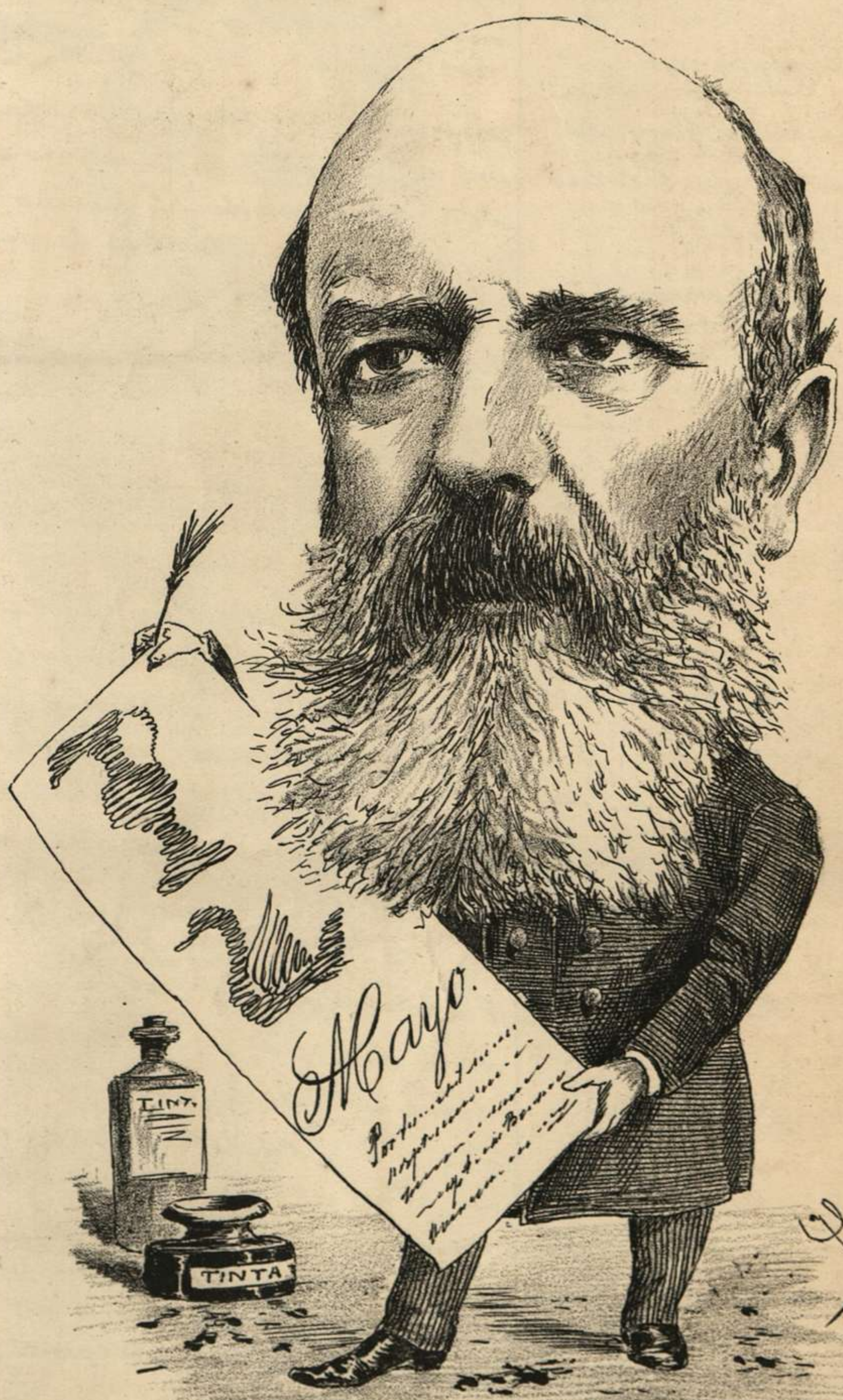
AÑO I  
N.º 13  
Mayo 27 de 1894  
PRECIOS SUSCRICION  
MONTEVIDEO DEPARTAMENTOS

Un mes	\$ 1,00
Seis meses	" 5,00
Un año	" 9,00

EXTERIOR  
Los mismos precios, en moneda equiva.  
lente, con el aumento del franquico.  
Número corriente 30 centesimos - Número atrasado 60 centesimos

DEVENTA EN LAS PRINCIPALES LIBRERIAS  
SE PUBLICA LOS DOMINGOS  
Oficinas Provisorias: CALLE URUGUAY, 301  
MONTEVIDEO.

IMP. Y LIT. LA RAZON: CERRO, 57



Que es calígrafo eminente  
lo dice toda la gente;  
y es tan cierto, que hoy en día  
no hay quien se le ponga enfrente  
al hacer caligrafía.

J. Sandy  
1894

SUMARIO

TEXTO—Zig-Zag, por Arturo A. Gimenez—Lo juré, por J. Alcáide Zapa—Los muñecos, por Luis Gabaldón—Un matrimonio feliz, por Alfredo Varzi—El paraguas, por Perena—Declaraciones íntimas, por Justo Claro—Para ellas, por Alina Doré—Teatros, por Be-Bemol—Menudencias—Correspondencia particular—Avisos.

GRABADOS—Pablo Nín y González—Espectáculos públicos—Galería de periodistas—Eugenio Garçon y varios intercalados en el texto y avisos, por Sanuy.



# ZIG ZAG

## Carta abierta

Buenos Aires, Mayo 25  
"Sres lectores de Caras y Caretas"

Muy señores míos:

El primer deseo que quiero exponer en esta carta, que va abierta por mi expresa voluntad (no quiero echar sobre el correo más delitos de los que sobre sí tiene ya) es que se encuentren todos Vds en perfecto estado de conservación, y sin más disgustos que los bastantes para volver loco á un adoquin, lo que me indicará que en nada se ha agravado el método de vida que en Montevideo lleva la gente.

Y disculpen Vds. si paso á hablar de mí, pero supongo que desearán que les comunique noticias, y allí van las que conmigo se relacionan, por lo tanto. ¡Qué viaje, lectores amigos! Al irnos á embarcar, casi subi-

mos al vapor con bote y todo, impulsados y elevados por una ola complaciente; y una vez arriba me apercibi, con dolor, de que allí me eran absolutamente inútiles los aparatos de sustentamiento, incluso el estómago y órganos anexos. ¡Vaya una manera de moverse que tenía el vapor ese! ¡Vaya un baile!, como decía el comisario de abordó.

La verdad es que cualquiera nos tomaba por un cuerpo coreográfico sin fantorrillas. De repente ¡pum! hacia el vapor, y se metía hasta la mitad en el agua; en cuanto había refrescado el pocico, ¡pum! zambullía la cola

Y como es muy natural, todos los que estábamos en su interior experimentábamos idénticos movimientos.

De pronto nos encontramos así: comiendo la sopa con los ojos, boca, nariz y pelos.

Pero en seguida el mismo buque nos volvía á más cómoda posición, como pueden verlo ustedes.

Es de advertir también que cada ola parecía un floro costado de espaldas.

El capitán explicaba todo diciendo que el mar estaba muy picado.

Por lo que me decía un pasajero que parecía tener di-namita en el estómago.

¡Demonio! Si esto hace cuando está solamente picado, ¿qué será cuando esté enojado del

todo?



¿Qué les diré á Vds sobre las fiestas mayas, como aquí las llaman?

Pues que los que más se divierten en ellas, son los cohetes, por que vuelan que es un gusto y aturden que es un disgusto.

¿Ha visto usted, me decía un porteno, ¿por tantos cohetes alguna vez en Montevideo?

¡Bah! le he contestado. Eso es nada allí. Allí el gobierno sin necesidad de pe-

sejar fiesta alguna, tira en mayor cantidad el dinero, los grados militares, el tiempo, etc, etc, y sin necesidad de ser co-

hetes voladores, vuelan perfectamente las cartas y periódicos que van por correo y los recursos para gastos eventuales

¡Ah! Ahora que hablo de los portenos. ¿Saben Vds lo que me dijeron apenas llegué á Buenos Aires? Pues que allí estamos muertos de hambre. Parece mentira lo bien que nos comen por acá!

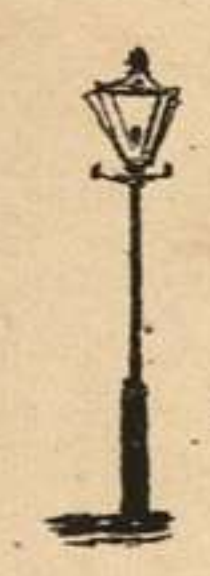
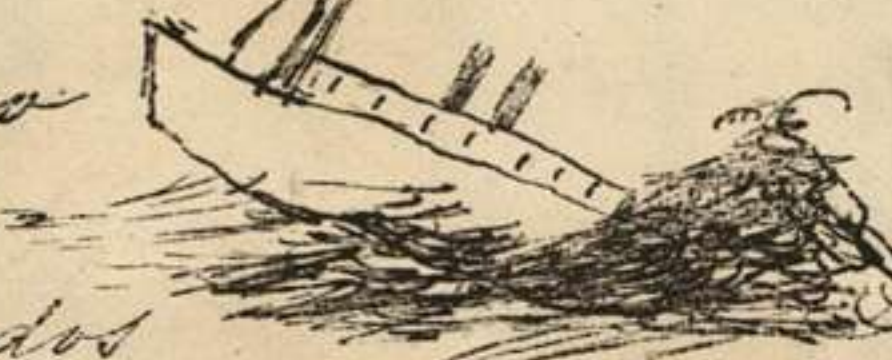
¡Pues, hombre! contesté al que me lo había dicho.

Allá, que tenemos oro, cuando Vds tienen por moneda un papel anchisucio siempre.

Pues tanto mejor, dijo. Por que sólo con la grasa que tiene almacenada cada bitete, tiene Vd. para freír seis meses.

Y aquí, lectores, doy por terminada esta carta, cuyo fin imponen el espacio y el correo, esperando que se alegrarán Vds de ello y repitiéndome atento servidor de Vds,

Arturo Gimenez



¡Lo juro!

Solo un chico á los 11 era llamado y hoy que 22 años he cumplido, entre los que conozco he conseguido que me llamen un chico aprovechado



Pienso á los 33 ser diputado, á los 44 un buen marido y á los 55, distinguido con una cruz ó asiento en el Senado.

A los 66 quizás abuelo; á los 77 un pobre viejo que á los 88 estaré lelo.

¿Que á los 99 el mundo dejen con zapatos puestos voy al cielo? Pues, señores, lo juro... ¡no me quejo!

J. ALCAIDE ZAPA.



Lo cierto era que se adoraban. Eran los dos muñecos más felices del escaparate. El era un honrado polichinela, natural de Batignolles y por lo tanto, francés de pura raza.

Ella alemana, hermosísima rubia con una mata de estopa que parecía pelo; de ojos azules que movía por un resorte oculto, con articulaciones mecánicas que eran la envidia de las demás muñecas, y con un hilo de voz que decía con exquisita dulzura papá y mamá que era lo único que había conseguido aprender fuera de su país y lo único que podía decir hasta que se perfeccionase el mecanismo.

Dos meses llevaban nuestros muñecos en aquel escaparate, entregados á las delicias del amor, sin que nadie se hubiera fijado en ellos, gozando de una felicidad solo comparable á la de los seres de carne y hueso... cuando son felices que eso era lo que ignoraban ellos.

Siempre que la mano del dependiente abría el escaparate para que el comprador escogiera, ellos, pálidos, asustados huían á esconderse tras la estación con llave y allí lograban evitar la acción criminal del hombre.

El polichinela se ocupaba activamente en aprender el alemán, gracias á la amabilidad de un payaso de la indicada nacionalidad, que tocaba el violín cuando le daban cuerda.

Verdaderamente, para seres que se aman hay un lenguaje universal que es insustituible, pero nuestro héroe quería dar á su compañera una nueva prueba de amor estudiando el idioma de su patria.

El polichinela gozaba de grandes simpatías entre sus compañeros por su carácter alegre y ligero, carácter marcadamente francés, y aunque la joroba le afeaba algo él se reía de su misma prominencia y con esto nadie se acordaba ni mucho menos censuraba aquel defecto físico.

Solo un enemigo tenía: un arlequín, mozo muy guapo, muy prendado de la muñeca rubia, y con el que había tenido graves cuestiones, que cesaron merced á una circunstancia casual. ¡Lo compró una señora!

La felicidad es breve, y el día tan temido por el polichinela llegó: amaneció su adorada con un cartelito que anunciaba la venta por un precio baratísimo, y en seguida encontró comprador en una hermosa niña, que la tomaba en sus brazos y la besaba sin notar las lágrimas que de los ojos de la muñeca salían á borbotones.

El pobre polichinela ya no podía ser dichoso. Le habían arrebatado la única afición. ¿No les hubiera sido lo mismo escoger una muñeca solterona, de la que se habían quedado para vestir arlequines?

Cuando se asomó detrás de la luna del escaparate vió una pequeña mano que le hacía señas. ¡Aquella era su muñeca! Sus compañeras le querían mucho ¡También la sintieron! De la casa de las muñecas era la más formal. Ella no iba al Guignol, ni á las carreras: nada, siempre con su marido.

Toda la noche la pasó el infeliz en vela, pensando en su desgracia, y cuando despuntó el día no pu-

diendo resistir al tremendo dolor que le embargaba se dirigió á un nacimiento que había cercano y se tiró al río de cristal que pasaba cerca del portal de Belen.

LUIS GABALDON.

Un matrimonio feliz

A los cuartos del fondo de una gran casa donde tiene un emporio doña Colasa, prima hermana del tuerto Perico Muestas sacristán del convento de las Salesas, se mudó hace dos meses un matrimonio que llegó del pueblito de San Antonio para ver si en el pueblo conseguiría ahuyentar la miseria que lo comía. El marido, don Claudio de la Tisana, vino al mundo, en Porongos, una mañana que su autora materna, doña Jacinta, segun datos precisos, estaba en cinta. En la iglesia del Carmen fué bautizado á los ocho ó diez meses de publicado, y el padrino fué un Claudio de muchos ceros, maravilla del gremio de curanderos. Al morir el padrino dejó en herencia á su ahijado un tesoro de inteligencia y el poder de hacer curas mágicamente, como Tránsito Lopez... ú mejormente.

GALERIA DE PERIODISTAS



EUGENIO GARZON  
Director de «El Heraldo»

Excusado es decirles que en muchos lados por la magia de Claudio fueron curados varios cientos de enfermos de muchos años... ¡hasta enfermos de amores y desengaños! Todo el mundo elogiándole se decía al palpar los milagros que Claudio hacía: «¿No habrá sido su magia comunicada por la Virgen de Lourdes tan renombrada?». Pero hablemos un poco del resultado que aquí tuvo ese genio privilegiado desde el día que puso su consultorio en los cuartos del fondo de aquel emporio. Cuando Claudio hizo pública la apertura anunciando su pronta y barata cura de los males peores entre los males (exceptuándose el trato con animales) acudió tanta gente buscando el medio de ofrecer á sus cuerpos santo remedio que cobró cien visitas el primer día ¡lo que nunca pensaba que ganaría! Lo mejor de la cosa; lo que llamaba

la atención del que al médico consultaba era ver la manera rara... y divina de curar ignorando la medicina. Un amigo me puso pronto al corriente de las curas que él hizo primeramente, empleando en algunas tan buena mano que dejó atrás á Soca y á Pirovano. A un señor que en las últimas elecciones conquistó unos dolores en los riñones complicados con reuma, con pulmonía, con trancazo, con tifo y con pleuresía, lo miró el curandero de arriba á abajo le metió en los bolsillos carne tasajo, y á los cuatro minutos, próximamente, despidiólo, curado completamente. Una niña que el año cincuenta y cuatro le pisaron un callo, yendo al teatro y que por esa causa siempre sufría ataques fulminantes de apoplejía, fué á ver, entusiasmada, cierta mañana al célebre don Claudio de la Tisana, y le dijo, muy fresca, que dispusiera de su cuerpo perdido como quisiera. La sentó en una silla; le dió una horchata; le puso en las narices pelo de rata; le sacó dos costillas... con salsa negra que llevaba la niña para una suegra; y despues de comerlas con apetito se armó de sangre fría; tomó un frasquito, le dió á oler á la enferma y... ¡está curada! dijo el docto don Claudio con voz pausada. En verdad, la paciente salió corriendo sin ataques ni callos... y anda diciendo que no hay hombre que cure como Tisana. ni que coma costillas con tanta gana. Con los medios tan prácticos y sencillos (aunque un poco gravosos á los bolsillos) que don Claudio empleaba para sus curas transformando en placer las amarguras, devolvió los colores en quince días á quinientos enfermos... de chucherías como cólera, tisis, peritonitis, y dolores intensos de barriguitis.



Hoy, don Claudio y señora dicen: «no es cierto que hay miseria, que hay crisis, que esto está no es posible tal cosa donde se gana [muerto; tantos pesos sellados en la semana.»

Lo que es cierto es que tienen tantos vintenes y que se han encontrado con tantos bienes desde el día que abrieron su hermosa casa donde vive la vieja doña Colasa, que reniegan del que habla de la pobreza y al mirarse en la cumbre de la riqueza hacen mil juramentos... ¡por el demonio! de olvidar la miseria de San Antonio.

ALFREDO VARZI



El Paraguas

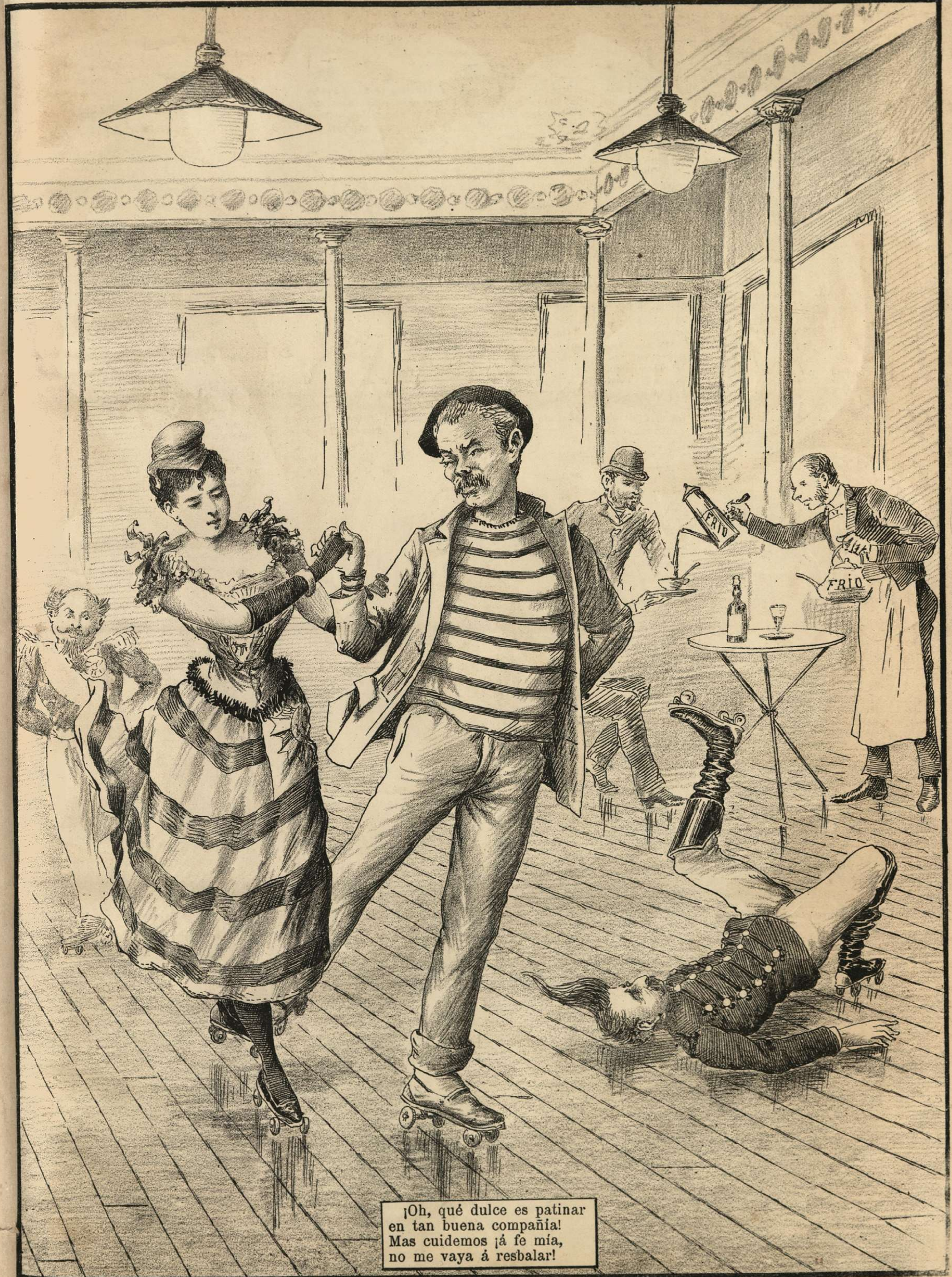
—¡Don Telésforo Despeñaperros ha salido sin paraguas!... ¿Qué puede haberle sucedido?

Tales eran las palabras de admiración que brotaban de los labios de todos los vecinos del buen maestro de escuela. Y la cosa no era para menos! Hacia veinte años que don Telésforo no salía á la calle sin su inmenso paraguas verde, con buen ó mal tiempo, en el rigor del invierno ó en plena canícula. De día, de noche, á todas horas, en cualquier instante,—siquiera fuera para ir en chancletas y gorro de noche hasta el almacén de la esquina á comprar una cajilla de fósforos de los más baratos,—el bueno del maestro de escuela había de coger su enorme paraguas y salir con él bajo el brazo.

Era don Telésforo un conato de persona, bajo, bajito, tan bajo que daba vértigos al mirarlo parado á nuestros pies; y con esto, era delgado como uno de esos bsteak que nos sirven en los hoteles. Tenía por ojos, dos agujeritos insignificantes, como hechos á punta de clavos, frente á los cuales y ca-



# ESPECTÁCULO PÚBLICO





balgando sobre una nariz que parece una cordillera alpina, se abrian dos ventanas en forma de lentes comprados en algun museo de antiguallas y capaces de hacer creer fueran los usados por Homero,—si no supiéramos que el legendario rapsoda griego no era corto de vista sino ciego, y si no supiéramos tambien que en aquellos memorables tiempos no se usaban semejantes apéndices. Con respecto á su boca diremos que parecia tallada á pico y martillo sobre moles de granito y que, al sonreirse—esto lo decimos en hipótesis, pues nadie recuerda haber visto sonreír á don Telésforo,—dejaban ver un doble teclado de piano, á que la fisiología acostumbra á llamar dientes. Colocad ahora alrededor de la huesosa cara todo un cerco de matas, es decir, de barbas enmarañadas y divididas en canteros, y colocad en fin, ese cuerpo transparente y diminuto dentro de un inmenso y cumplido gaban color arco iris, y tendreis de cuerpo presente—con perdon sea dicho—al habitante mas antiguo y conocido de todo el barrio de X. Y para completar su retrato, añadiremos que don Telésforo—como le llamaban los chicos de su escuela—tenia un genio de nitro-glicerina; que vivia solo y huraña en su cuartucho, refunfuñando siempre, y siempre con el gesto avinagrado.

Los muchachos le temblaban al verle aparecer, y los mismos hombres, formalotes y de pelo en pecho, le miraban con respeto, recordando alguno de ellos las zurrumbambas feroces y demoleadoras recibidas en su colegio. Decíase que una vez al castigar un chico hacia sacado las correas con admi- culos de piel, y otras se comentaba en voz muy baja, la tenebrosa leyenda de un chico á quien don Telésforo, de un trancazo, habia dejado perni- quebrado, tuerto y manco para todos los dias de su vida. Recordábase tambien con lijeros espasmos de horror,—aunque del hecho no tenemos pruebas en las crónicas de su tiempo—que cierto dia el temible maestro habia pillado á un chiquitin poniéndole *colitas de papel* á las moscas, y que acto continuo habia cogido al misero pecador por el cogote, le habia levantado en peso de su asiento, y cual si fuera un monton de trapos inservibles, hizole emprender un viaje aéreo, tirándole á través de los vidrios de una ventana al patio de la casa vecina.

Pero todos estos datos no bastan para trazarnos el retrato de don Telésforo Despeñaperros. Su personalidad, sin el enorme y pesado paraguas verde es algo que no se concibe, es un objeto trunco. El terrible maestro de escuela usábale como cualquiera de nosotros usa calzoncillos ó medias. En era algo de imprescindible y llevabale siempre unido á su persona como la nariz á su cara. En dias de sol ar- jante, con un tiempo sereno, indicando el barómetro que la mas minima nubecilla no apareceria en el cielo, el maestro de escuela cogia su descomunal paraguas y salíase á la calle tan campante.

¿Cómo, pues, no iban á admirarse los vecinos de Despeñaperros al verle salir de su casa sin el obli- gado mueble? Algo terrible tenia que haberle pasa- do, para que un sintoma tan feroz se manifestara.

La ausencia del paraguas de don Telésforo era mas alarmante y pavorosa que la aparicion de un cometa. Por lo demás, bien se veia que algo le su- cedía. Iba callado, pensativo, profundamente triste, la cabeza baja—cuando, por el contrario, siempre se le veia erguido sobre sus talones y derramando miradas carniceras á su alrededor. ¡Si! ¡A don Telésforo le pasaba algo muy extraordinario!

El bruto de don Manuel, un guardia civil que tambien se habia enterado de tal suceso, atrevióse á proponer una version, diciendo que tal vez se- mejante fenómeno era motivado por un dolor de muelas que el maestro habia tenido la semana úl- tima. El barbero con Severo Deguello volvióse hácia el guardia civil y con gesto de soberano desprecio, dijole:

—Una muela no es un paraguas.

Con lo cual el bruto de don Manuel quedóse sin ganas de volver á meter la pata en lo que no en- tendia. Otros oyentes miraron tambien con gesto de superioridad al misero opinante, repitiendo algunos de ellos:

—Claro! Una muela no es un paraguas.

Y tras esto, corrido y avergonzado, el pobre guardia civil tragóse la lengua, y volvióse puro ojos.

Don Telésforo se alejaba lentamente. Su micros- cópica silueta iba á perderse á la vuelta de la es- quina, cuando de pronto el compadre Hilarion se le echó de manos á boca. Imposible describir el terror con que el buen hombre miró al maestro de escuela. Los vecinos reunidos en sesion permanen- te en medio del arroyo, vieron entonces que el compadre Hilarion alzaba los brazos al cielo y dete- nía á don Telésforo. Hablaron un instante y lue- go cada uno siguió su camino.

Cuando Hilarion pasó por delante de los vecinos, éstos se precipitaron sobre él, disparándole la si- guiente granizada:

—¿Qué le ha sucedido?

—¿Qué le pasa á don Telésforo?

—¿Se le murió algun deudo?

—¿Se sacó el premio gordo?

—¿Se hizo estirpar un callo?

—¿Acaso está loco?

—¿Contrae matrimonio?

—¿Le han robado?

—¿Le van á destituir?

Pudo al fin el compadre Hilarion rechazar aque- llas moles de curiosidad que se le echaban encima y respirar con fuerza —Pero los honorables vecinos no estaban para perder el tiempo en suspiros; asi es que mientras doña Josefa preguntaba:

—¿Porqué ha salido con Telésforo sin para- guas?

El barbero decia por su parte:

—¿Se ha vuelto loco como el personaje...

No pudo concluir. El movimiento de cabeza del compadre Hilarion le dejó vizco. ¡Se habia equivo- cado! ¡El! ¡El barbero! Pero entonces la causa de que don Telésforo saliera sin paraguas debia ser trágica, horrorosa. Los vecinos sintieron que la carne se les hacia de gallina. El guardia civil ce- rró los ojos lleno de pavor. El barbero declaró que en ninguna de las novelas que él habia leído, nunca, jamas, habia visto caso mas terrible. Todos espe- raban ansiosos; algunos temblaban por adelan- tado.

Por fin el compadre Hilarion abrió la boca é in- clinándose hácia el grupo les dijo lleno de mis- terio:

—¿Saben ustedes por que don Telésforo ha salido sin paraguas?

—¿Porqué? preguntaron todos con ansiedad.

Porque... se le ha roto una varilla, y lo ha mandado á componer.

PEREZA.



Y va la segunda.

¡Costó trabajo conseguirla, diablo! El señor á quien se le pedian las confesiones de su corazón, es muy modesto, y por ende, muy noble. El reci- bimiento que hizo al que le entrevistó, fué casi una penuria, pues nada menos que de *saco* y sombrero blando á la porteña hizo su entrada en aquella mansión llena de blasones, de coronas, de medallas, de bandas de sedas, de *tours* de Eiffel, etc., etc., etc.!

Sin embargo, el noble fué fino; consistió en de- clararse, á condición de que no sacaran su retrato con el colorido natural, y escribieran, (esto si) sus declaraciones en tinte *bleu* de Prussia y las rociaran luego con dos ó tres gotitas de extracto de *Ascanio*. Tenemos delante el precioso original.

*Declaration intime du Général Jean Joseph Jours*

*Rasgo principal de mi carácter—Toujours deshabbillé! —Cualidad que prefiero en el hombre—Les miennes.— Cualidad que prefiero en la mujer—Mon Dieu! quel compromise!... Bianca come fior d'espino.—Mi defecto—N' avait rien.—Ocupación que prefiero—La toi- lette.—Mi sueño dorado—Ecrire en ma tombe: ici le second Napoleon.—Lo que constituiria mi desgracia— Tener que vender mes medailles para comer.—Lo que quisiera ser—Bel.—Color que prefiero—Le blanc, le blanc!—Flor que prefiero—La fleur de lis. Animal que prefiero—L'armino.—Mis políticos favoritos—Mon- sieur le president.—Héroes novelescos que más admiro —Don Quijote.—Héroes que más admiro en la vida real —Indiscrete!—Mis poetas favoritos—No soy poeta.— Mis compositores favoritos—El autor del pericón.— Bebidas y manjares que prefiero—El mate amargo y la mazamorra.—Nombres que más me gustan—Floribela y Amalio.—Lo que más detesto—Las exposiciones uni- versales, por sus consecuencias.—Hecho histórico que más admiro—La campagne de Italie en Massaua al mando del Coronel de Cristofore.—Reforma que creo más necesaria—La que je pense. El don de la*

*naturaleza que desearia tener—Ninguno: j'ai toutes!— Como quisiera morirme—Abrazado á la bendere de la patrie!—Estado actual de mi espíritu—Je suis materia- liste!—Faltas que me inspiran más indulgencia—Las de les dames belles.*

Jean Joseph Jours.

Por la cópia

JUSTO CLARO.



### Siluetas incondicionales

Este grave y sesudo caballero que es hoy un *silencioso* diputado, vejetaba tranquilo é ignorado, en su oficio gritón de martillero.

Pero un dia, don Julio, el embustero, le dijo en tono serio y reposado: — ¡Pantaleón, ya que eres abnegado! ¡La Pátria en tí confia! y de tí espero

que hagas en su obsequio un sacrificio: tú tienes un carácter muy austero, tienes talento, condición y juicio:

Sé diputado!—y Pantaleón sincero, nos hizo el impagable beneficio de subir contrariado al candelero.

MIGUELITO.



Novela corta de Jacinto Octavio Picon ilustrada por Sanuy

II

(CONTINUACION)

Fragmentos del diario del doctor Florals, médico militar en el ejército del Norte durante la guerra civil de 1871 á 1873.

«17 de Agosto.

Yo habia establecido una ambulancia en la fábrica de papel de Ortalaeta, casi destruida, y en los case- rios inmediatos. Apesar de la distancia, se oia perfectamente el cañoneo, y el aire venia impregnado de olor á pólvora.

Poco después de roto el fuego, comenzaron á traerme heridos. Los primeros fueron un soldado de cazadores con ambas piernas fracturadas, que



murió por la noche, y un capitán de artillería con un balazo en la espalda, quedando detenido el proyectil en las vértebras lumbares. Nunca he visto muchacho de figura mas arrogante ni de valor mas sereno. Sin embargo, la herida era de tal indole, que inutilmente intenté sacarle la bala, y cayó en profunda postracion.

A la mañana siguiente llegaron los recursos sanitarios que habia pedido, y dos hermanas. Una, de cuarenta años, anémica, casi tísica: más parecia venir para ser cuidada que para socorrer al prójimo. La segunda, de veintidos á veinticinco años, soberanamente hermosa, esbeltísima, de grandes ojos negros y tristes, de piel blanca, facciones finas y aspecto inteligentísimo. Lo único que en ella me desagradaba era el mohín desdénoso, el aire de desprecio con que miraba á los hombres; es decir, á los hombres fuertes y sanos, por que para los enfermos y heridos era toda solicitud y ternura. Pareciéndome animosa, confié á su cuidado á mi pobre capitán.



Este comenzó á delirar de madrugada. Jamás he oido cosa igual. El infeliz veia, deseaba, ó creia ver á una mujer, y la llamaba sollozando, llorando, rugiendo y maldiciendo, unas veces con frases dulcissimas, otras con palabras brutales. Debía ser su novia, su mujer, en fin, á quien quisiera mucho, porque no cesaba de repetir: «Julia, bésame; Julia, bésame.»

La hermana le miraba impassible y serena en apariencia, pero, observándola bien, se la veía sufrir. Hubo un instante en que retrocedió, apartando el rostro, como si tratara de ocultar la emocion; pero el herido, con un movimiento casi convulsivo, extendió el brazo y acertó á cogerle, primero el hábito y en seguida una mano, al mismo tiempo que seguía diciendo: «Julia, bésame; Julia, bésame.» Viendo que los ojos de la hermana se anublaban con las mal contenidas lágrimas, le pregunté, señalando al herido:—¿Le conoce usted?—No, señor, repuso.—Pues él, repliqué, indudablemente cree que usted es otra.

El capitán seguía delirando con voz en extremo débil, sin cesar de repetir: «Julia, bésame; Julia bésame.» Cuanto hice para calmarle fué inútil. Era presa de una perturbación mental imposible de combatir.

(Continuará)

# TEATROS



Celebrando la funcion número mil dada en el Nuevo Politeama desde su fundacion, se efectuó el Sábado la anunciada funcion extraordinaria.

Volvimos á ver á la Tetrassini en escena y escuchado nos parece decir que volvimos á aplaudirla con un entusiasmo que iba ya rayando en delirio.

Fué aclamada en «El Carnaval de Venecia» variado por Benedick y á fé que creímos que aquella ovacion no iba á concluir nunca.

Cuatro veces fué llamada á la escena por los caurosos aplausos.

Lo habia cantado, en efecto, admirablemente, sin decaer ni alterarse la dulzura y seguridad de su voz en todo el tiempo que en interpretarlo empleó, cosa

notable tratándose de un trozo que tantisimas dificultades presenta, y tanta fatiga debe producir al artista.

Sin embargo, confesamos que el «Vals de Dinorah» nos gustó más.

Y entiéndase bien que con esto no queremos decir que estuviera á menor altura en la interpretacion de «El Carnaval de Venecia.»

Pero lo canta con tanto gusto, con tanta delicadeza y gracia y con tanto vigor, seguridad y brio, cuando este último es necesario, que no vacilamos en decir, que despues del *rondó* de «Lucia de Lamermoor.» es lo que mejor le hemos oido cantar.

En los dos actos que se dieron de «Los pescadores de Nápoles,» Ottonello y demás compañeros hicieron reir á cuanto ser humano habia en el teatro y tuvieron que repetir el *quinteto* del último acto, asi como la popular cancion: *Finculi-finculá.*

Terminó la funcion con el primer acto de «La Traviata.» Como ya nos hemos ocupado de la interpretacion que á esta obra da la Tetrassini, sólo diremos que el tenor Sartori, á pesar de todo, estuvo mucho mejor que Pini Corsi, que fué el que la acompañó la otra vez, y que los coros estuvieron detestables.

Como le decia un señor á otro, algo dudoso respecto á la ejecucion del tal acto por parte de los coros:

—Me parece, mi amigo, que estos coristas no cantan al *unisono*. A lo que contestó el otro:

—Es cierto, porque cantan al *horrisono*.

«Lucia de Lamermoor» dada el Domingo, obtuvo, por lo que á la Tetrassini se refiere, igual éxito que en las anteriores representaciones. En cambio Sartori estuvo muy mal; peor aún que Pini-Corsi, lo que ya es mucho.

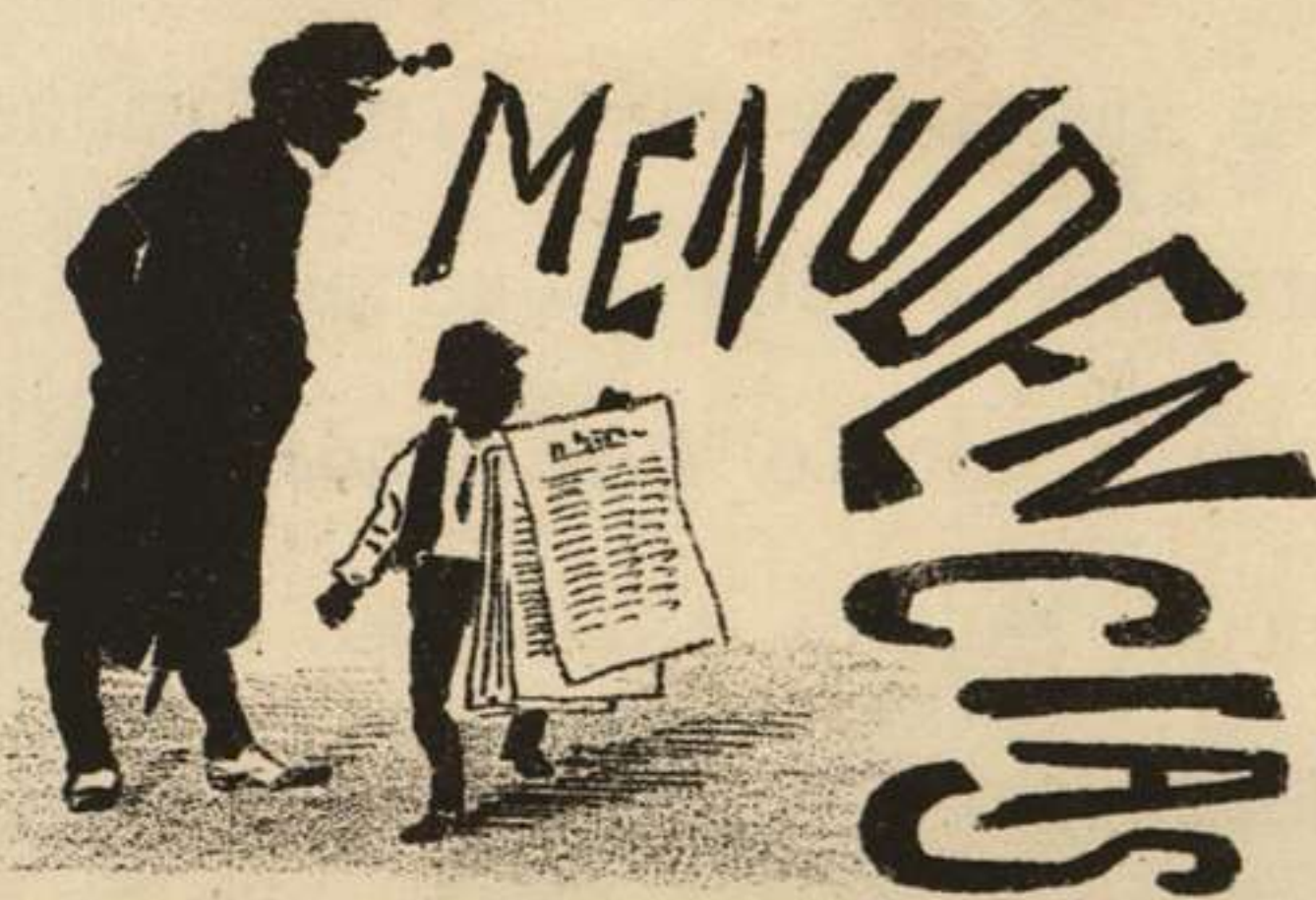
El Martes oimos «Doña Juanita.» Tenia el papel de protagonista la Negrini, que es una artista muy discreta y muy simpática, que cobra mucho cariño á sus papeles (No nos referimos á los de Banco, porque no sobemos si tiene la suerte de ser rica), Ottonello estuvo bien; siempre hace reir; y la Borgni, graciosa y correcta. La Mura, con su orquesta, bien.

«Babolín» se estrenó el Jueves; es una pieza bonita, que gustará á nuestro público. Daremos un juicio definitivo de ella y cómo están los artistas en su segunda representacion, que será el Sábado.

El Viernes hubo funcion de gala, tocándose el himno argentino y uruguayo, como preludio de la bonita composicion del maestro Caballero «La Marsellesa.» Concurrencia numerosa. Los artistas en general se desempeñaron bien, sobretudo Ottonello, la Negrini y Sra. Evangelisti, que estuvo muy feliz en los *cuplets* del último acto, que son lindisimos y que injustamente no merecieron aplausos.

Y corto aqui, porque me lo ordena el espacio (No el cielo, que no se ocupa de músicas *terrestres*)

RE-BEMOL.



Por haber habido dos días de fiesta en la semana, el Juéves y Viérnes, ha sido de todo punto imposible darle color á la caricatura de este número.

¡Qué demonio! Los litógrafos quieren tambien pasear.

Recibimos los retratos de los profesores de esgrima Sres. Casciani y Casatti que prometemos pasarlos á la estampa con oportunidad.

Y confieso que en verdad me llevé un soberbio chasco, pues al pronto imaginé que me daban un *sablazo*.

En el taller de un escultor:  
—¡Caramba! ¡Qué mujer tan hermosa! Es perfecta.

—No le falta sino hablar.  
—Pues por eso me parece perfecta.

Por comer un repollo muy caliente se murió de un empacho don Clemente, y Serapio murió de pulmonía por comer la batata siempre fria.

Dos médicos, llamados á consulta, discutían á la cabecera del enfermo acerca de la clase de dolencia

que le aquejaba. Excitados los ánimos, y sin cuidarse ya de que el paciente los estaba escuchando, dijo uno de ellos:

—Yo afirmo que este señor no sufre más que una indisposicion muy ligera.

—¡Error! Lo que tiene es tifus.

—Eso ya lo demostrará la autopsia (¡!)

—¡Cómo! ¿Has traído un timbre en lugar de un látigo?

—¡Qué quieres, hijo! Compré mi caballo al tramway, y ahora tengo siempre que tocar el timbre una vez para que pare, y dos veces para que vuelva á marchar.

El Domingo habrá en el Teatro Cibils una gran fiesta de patines, en la que Mr. Armand hará prodigios de habilidad y maestría.  
¡Todo el mundo allí!

Tengo sucio el estómago, decia á su amigo don Lucio, el otro día, cierto aprensivo jóven, y don Lucio así le replicó con ironía:

—¿Tiene usted el estómago sucio? Pues una de barrer tragueese escoba (transposicion se llama esta joroba), una de la botica traiga purga (transposicion que es digna de una murga), y allí la calcinada eche magnesia (transposicion más grande que una iglesia) con lo cual no tendrá ya indigestiones (¡y se acabaron las transposiciones!)

—¿Dices tú que el Correo es una oficina que anda muy bien? Pues mira, y convéncete de tu error:

Trinidad, Mayo 23 de 1894.

Sr. Administrador de CARAS Y CARETAS.

Muy señor mio:  
El sobre donde venían los números 10 y 12 del periódico ha sido abierto, previniendo á usted que así se recibió en esta Administración de Correo, faltando 3 números del número 12, ó sea el último. Saluda á Vd. atentamente su affmo. y S.S.

Ricardo Figuerido.



Je t'aime—Montevideo.—Estos no sirven. Mande otros.

Molinillo—Pando—Métase, hombre, de molinero, que será mejor.

Epilef—Montevideo.—¿Qué hombre descarado le ha imbuido á Vd. la idea de versificar? Porque esto es una infamia:

Seductora cual la paloma que en los sueños de miel yo veo.  
¡Yo te amo! ¡Oh, ya lo creo!  
Y si no me correspondes..  
¡Mi suerte se desploma!

Ligiv—Montevideo.—Agradezco sus conceptos y su buena voluntad. Haga otro y procure que haya mas claridad en el asunto y que el tema facilite el chiste. Si el género festivo le es difícil, trate otro, con tal que la historieta no sea vulgar ni muy sentimental.

Perico Figurillo—Montevideo.—Los versos están bien hechos, pero el tema no da de sí. Busque otro.

P. R.—Florida.—¿Qué bestia, qué bestia, qué bestia es usted!... Estaria un año entero diciendo lo mismo, porque uno goza cuando llama á los brutos por su nombre.

Suegra—Salto.—¡Al fuego!  
Mimosa—Montevideo.—Le contestaré con mimo: que los rípios sean mas poquititos

Cocorocó—Montevideo.—Muy bien versificado, pero muy largo. ¡Son mas de cien versos, amigo! Haga uno mas corto.

Picadillo—Montevideo.—¡Ay, lo reventaría!  
Don Carlos—Minas.—Serán todo lo gracioso que Vd. quiera los versos en vasco, pero no he entendido ni jota y no puedo tomar gato por liebre. ¿Quién me aice que Vd. no ha sido capaz de describir un idilio en una lechería, ó los amores de una vaca coquetona?

# Caras y Caretas

## SEMANARIO FESTIVO

Publica semanalmente innumerables dibujos, entre ellos retratos de personajes, damas uruguayas y artistas eminentes.

Colaboran en él nuestros principales literatos.

Suscripción mensual: un peso

En el exterior: los mismos precios en moneda equivalente con el aumento del franqueo.

Número corriente: 30 centésimos  
" atrasado: 40 "

# LA RAZON



Establecimiento Tipográfico y Litográfico

57-CALLE CERRO-57

En este Establecimiento se ejecutan con rapidez y esmero todo género de trabajos de Tipografía y Litografía, como ser: facturas, tarjetas, rótulos, circulares, acciones, billetes de banco, letras de cambio, cheques, conformes, memorándums, planos, diplomas, músicas, etc., etc.

Especialidad en trabajos de cromo

Periódicos, folletos, impresiones de lujo, fabricación de libros en blanco, encuadernaciones de todas clases, trabajos para el comercio y administraciones públicas.

## ELIXIR HUTCHINSON

TÓNICO DIGESTIVO  
Y RECONSTITUYENTE



á la Pepsina (Pepsina vegetal), preparado con el fruto del CARICA PAPAYA (Manon del Paraguay).  
El más potente y agradable de los digestivos, contra anemia, clorosis, debilidad y consunción.

Botica Inglesa «Hutchinson»  
25 de Mayo, esq. Ituzaingó



Verdaderos especialistas en los trabajos modernos de la profesión.

Sarandí esq. Cerro. Entrada: Cerro, -126

## Estudio Fotográfico de DOLCE Her.

Calle Sarandí Núm. 359  
Retratos modernos de busto á la romana

A Dolce, es ya cosa vista, nadie á retratar le gana y, como es todo un artista, no hay niña que se resista á vestirse de romana.

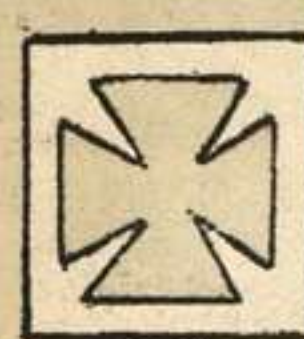


## RECLAMOS ESPECIALES

A todo el que quiera anunciar una especialidad, invento ó novedad, advertimos que el mejor reclamo es un CUENTO VIVO como los que en números anteriores hemos publicado en este lugar, apropiado al objeto que se anuncie, y que por su interés cómico (que tendrá mucho) hará reir á medio mundo y conocer anunciando al mundo entero.

PRECIOS CONVENCIONALES

El gran remedio contra la epidemia reinante



## COÑAC LA CRUZ ROJA

Este coñac, el más puro, el más rico, y tomando en consideración su calidad, el más barato de los que vienen en el país, se puede obtener en todos los principales almacenes, cafés y confiterías de la República.

## TWYFORD

LIQUIDAN por completo la sección de artículos para señora, dedicándose solamente al ramo de artículos para hombre.

## EL ANTICUARIO

CALLE 18 DE JULIO N.º 184

Vende compra y revende -El Anticuario- libros viejos, vulgares, nuevos, raros, y, por más que parezca extraordinario, los paga bien y no los vende caro.



De Vénus es, en verdad, digno este corsé famoso. ¡Si no hay otro tan hermoso ni de más comedidad!

Es el mejor de los corsés; es la flor



## AL POLO BAMBÁ

CASA ESPECIAL EN CAFÉ  
CALLE COLONIA, 2, 4, 6, 8

Da el «Polo Bamba» un café de clase tan superior, que beber no logra usted en el mundo otro mejor.



## EL TORO

MANUFACTURA DE TABACOS Y CAFÉ Á VAPOR

URUGUAY 288 AL 292



¿Buenos tabacos? No ignoro que los hay, mas no serán como los que expendé El Toro  
¿Que no? Prueben y verán.

## GRÁNULOS ANTICATARRALES



Es seguro que no hay tos que, aun hija de antiguos males, resista al uso de los GRANULOS ANTICATARRALES.

BOTICA ORIENTAL  
Plaza Gancha 42

Autorizados por el Consejo de Higiene Pública